

Cien años de Pablo Neruda

José Carlos Rovira

América sin nombre apareció en diciembre de 1999 con un número dedicado a Pablo Neruda, a quien se recordaba también desde el título de la misma revista. Seis años después, reiteramos otra reflexión sobre el poeta chileno publicando los materiales del Congreso realizado por los cien años del poeta en la Universidad de Alicante, a fines de abril de 2004.

Aquel encuentro, denominado «Pablo Neruda y la tradición literaria», reunió durante algunos días a especialistas de renombrada trayectoria en la obra del poeta e inició un conjunto de actos, entre los que destacaron la presentación del año del centenario de Neruda realizada en Alicante por el Embajador de Chile en España, Enrique Krause, y por el agregado cultural José Cayuela; un concierto en la ciudad de la Filarmónica de la Universidad de Alicante; una exposición fotográfica basada en el «Álbum de Temuco» de Bernardo Reyes; un ciclo del cineasta chileno Miguel Littin; un concierto de los Quilapayún y un metafórico encuentro con nuestro poeta Miguel Hernández en la isla de Tabarca (pues Hernández quiso llevar a Neruda a la isla en 1935 y no pudo, y por eso los llevamos nosotros a los dos en 2004). A este encuentro virtual de los dos poetas, acudieron cuatrocientos alumnos de bachillerato, más un centenar de los participantes en el Congreso, que vivieron recitales, conciertos, debates con los ponentes del Congreso, diseño de paneles alegóricos... hasta una ofrenda floral que hermanaba en el Mediterráneo de nuevo al poeta chileno y al de estas tierras.

Pasada la conmemoración, a la que llamamos «primavera nerudiana», inauguramos en el Campus un mural, del que es autora Ximena Ahumada, donado por la embajada de Chile para conmemorar la celebración. Es el que aparece en la contraportada de la revista. En abril de 2005, otro mural en el que Hernández aparecía con Neruda, de la misma pintora chilena y realizado por alumnos de nuestra Universidad, fue donado por la misma a la Biblioteca Pública de Valparaíso.

A poco más de un año de la conmemoración, Carmen Alemany Bay, subdirectora de esta revista, ha reunido los materiales reflexivos que se generaron en el Congreso. Hay en ellos voluntad de construir unitariamente una trayectoria cuya guía principal son las tradiciones literarias que Neruda asume.

* * *

Nuestra actividad formó parte de una conmemoración universal de Pablo Neruda en la no quedó continente, país, ciudad con institución cultural o académica y pequeño municipio con grupo intelectual activo que de una u otra forma no realizase un acto, un seminario, un congreso, un recital, un concierto, una exposición fotográfica, un concurso, etc. No creo que haya caso similar en la historia de la poesía y de la cultura contemporánea. Su centenario oscureció cualquier otra conmemoración mediante un sin fin de recorridos de profesores, críticos, poetas, cantautores, periodistas, pintores y fotógrafos.

¿Cuál fue la causa de esta casi desmesurada celebración? El hecho de que en vida, Pablo Neruda, haya sido el poeta más leído y comprado, no explica suficientemente el acontecimiento. Me refiero a que es extraño el caudal editorial que produjo y las cifras de edición que siempre se han manejado. Una producción imparable, inagotable, desmesurada quizá (a su muerte en 1973 dejó nada menos que ocho libros poéticos y póstumos con los que iba a celebrar su setenta cumpleaños) no es suficiente para explicar la intensidad conmemorativa.

Hay seguramente otras razones que explican el acontecimiento. Las seis mil páginas que del poeta se han publicado (las *Obras Completas* editadas por Hernán Loyola en Galaxia Gutenberg/Círculo de Lectores, en cinco volúmenes publicados entre 1999 y 2002) son suficientes para entender la rareza del animal poético que se escondía tras el nombre de Pablo Neruda: escribió sobre todo, dedicó poemas a todo, creó un espacio en el que todo, absolutamente todo, era objeto de poesía. Dejó prosas sobre casi todo. Fue un raro ejemplo de poeta enciclopédico del amor, la metafísica de las cosas que se destruyen, la historia, las cosas elementales, la vida y la muerte, la naturaleza, la política, los viajes, las ciudades, etc.

En una obra así, efectivamente, no es difícil encontrarse con desigualdades extremas, con caídas poéticas, con momentos desconcertantes. Pero, por eso mismo, tampoco es difícil encontrarse con altos ejemplos poéticos, inigualables poemas que forman parte de la memoria más persistente del siglo pasado. Hay una masa verbal que sigue apegada a nuestros oídos y nuestro recuerdo, que no se debilita, que se intensifica con las vueltas que da el corazón, la cabeza y la historia que vivimos. Con ese Neruda desigual, abrumador, pero elevado ejemplo de poesía, nos encontramos en las páginas que siguen.

El poeta, por otra parte, vivió con pasión una historia que podía haber terminado arrumbándolo al desván de las cosas viejas. En la peripecia de nuestra guerra civil encontró un nuevo sentido para su poesía y escribió uno de los más bellos y terribles libros de poesía vinculada a la historia: *España en el corazón* que, en 1938, anuncia con el drama una conversión poética personal que fue imparable. En aquel episodio descubrió a los comunistas y se vinculó a ellos en una militancia que sintió siempre universal. Se hizo político por mandato del Partido Comunista Chileno y fue senador y exiliado de su país en 1949; vivió como pudo la guerra fría; realizó cantos ideológicos a la URSS y a las luchas obreras de Europa y América; cantó la revolución cubana; fue candidato a la presidencia de su país y en 1970 apoyó a su amigo, el socialista Salvador Allende, quien fue derrocado por un golpe militar fascista en 1973, unos días antes de la muerte del propio poeta que dejó testimonio de aquella nueva tragedia en las páginas finales de sus memorias. Vinculado a una poesía de tipo ideológico, de la que descendía con frecuencia a sus grandes temas del amor, la vida cotidiana, las cosas elementales («Déjenme solo con el día. Pido permiso para nacer» escribe una vez) el poeta Pablo Neruda tuvo tiempo para conocer también algunos errores y horrores de la historia que había creído estar construyendo.

Creo en cualquier caso que la explicación de la actividad incesante de este aniversario procede de la universalidad manifiesta de este poeta, que vivió un siglo con pasión, coherencia y con una de las escrituras más bellas de nuestra lengua. Es a ese Neruda al que de nuevo dedicamos estas páginas.